



El que realizaba la oración ritual y el perro

Historia adaptada de *La carta divina* de 'Attār



Un hombre bueno y de escasa pasión en su fe, fue una tarde a la mezquita con la intención de realizar las oraciones rituales de la noche. Al cabo de un rato, en la oscuridad de la noche, oyó un ruido que parecía de alguien que hubiese entrado en la mezquita. El orante pensó que podría tratarse de un ser perfecto que resolvería sus problemas y dudas en los asuntos de la fe, y se dijo: «Una persona así vendría a un lugar como éste sólo para adorar a Dios. No hay duda de que sabe que estoy aquí y está escuchando mis oraciones y devociones. Debo poner sumo cuidado en ellas y así este hombre sabrá que soy alguien de conocimiento espiritual». Y prosiguió sus oraciones hasta el alba, no abandonándolas ni por un momento. Invocó una y otra vez a Dios, unas veces con lágrimas y otras suplicando Su perdón. Observó todas las costumbres rituales y, realmente, hizo una buena presentación de sí mismo.

Cuando el amanecer envió su primera luz a la mezquita, el hombre abrió los ojos y se encontró a un perro dormido dentro del recinto. Estaba tan sorprendido que su sangre ardía y las lágrimas caían como lluvia desde sus pestañas. Su corazón ardía de tal forma por la vergüenza que sus jadeos quemaban su lengua y su boca. Entonces el hombre se dijo a sí mismo: «¡Mira, desgraciado! Esta noche Dios te ha educado a través de este perro. Te has mantenido en vigilia todo el tiempo por este animal pero, ¿has estado alguna vez despierto así por Dios? ¿Acaso recuerdas una sola noche en la que te hayas consagrado a Dios con tanta sinceridad y fervor? ¡Cuánto mejor es este perro que tú, oh hipócrita! ¡Mira qué lugar ocupa él y cuál ocupas tú! Por tanta falsedad, ¿acaso no sientes ver-

güenza ante Dios? Ahora que el velo ha sido levantado, ¿qué vas a decirle? En el instante en que he visto en qué se fundaba mi fe, he perdido toda esperanza en mis esfuerzos. Probablemente nunca podré hacer ninguna obra sincera en el mundo, y si soy capaz de realizar algo, será tanto como lo que pueda hacer un perro».

¡Oh hombre!, ¿quieres rivalizar con el demonio en estupidez con este carácter perruno tuyo? Escapa de esta opresión de tu enemigo. Huye de esta prisión de gran idiotez. ¿Qué buscas en los impostores? ¿Qué pretendes de esos falsos que se presentan como guías espirituales? La hostilidad hacia ti viene de tus [aparentemente] amigos, la espina en tu camino procede de la misma rosaleda. Muchos falsarios se hacen pasar por guías, estando ebrios de alucinaciones. ¿Cuánto tiempo vas a seguir al farsante por su magia? ¿Todavía no te ha llegado el momento en que, al fin, aceptes un consejo? Si al final de los tiempos uno ha dado siete pasos siguiendo al impostor, como dice la tradición profética, ya no podrá librarse de él ni por un instante, y estará adherido a él en todos los estados, permaneciendo eternamente como seguidor suyo. Esto es lo que le ocurre a quien da siete pasos contra la fe y hacia el farsante. Cuando alguien está motivado por la traición y la decepción durante setenta años y va tras los pasos del impostor Iblis, me pregunto: ¿cuál será su estado? Dado que tus farsantes son el rebelde demonio, así como el mundo engañoso y tu ego opresivo, ¿cómo puedes ser feliz incluso por un momento con todos esos enemigos? Más de uno, con un corazón guiado y un comportamiento virtuoso, ha sido enredado por este mundo engañoso. ¡Mucha sangre ha derramado ese impostor, no sólo en un día, sino durante decenas de miles de años!